

Paisajes de un delirio

El psiquiatra Cándido Polo nos propone la más que excesiva biografía de la aristócrata valenciana Margarita Ruiz de Lihory (1889-1968) quien, tras haber brillado en los círculos de poder más influyentes de su tiempo, pasó los últimos años de su vida confinada en la resaca de un episodio propio de una novela gótica.



SANGRE AZUL.
VIDA Y DELIRIO DE MARGARITA RUIZ DE LIHORY
CÁNDIDO POLO

317 PÁGINES / 978-84-370-7626-3 / 28,50 EUROS

PUV, VALÈNCIA, 2010

En la España de los años 50 del siglo pasado acaeció un truculento suceso en el seno de una aristocrática familia valenciana que culminó con el internamiento de los protagonistas en el Sanatorio Psiquiátrico Penitenciario de Carabanchel y dio lugar a un complejo proceso judicial que duró más de diez años. La naturaleza del incidente y las características de la principal protagonista –Margarita Ruiz de Lihory, marquesa de Villasante y baronesa de Alcalalí– hicieron que el caso propiciara las páginas de sucesos más morbosos de la época, al tiempo que confirmaba el desequilibrio emocional que informó la existencia de la aristócrata. Margarita Ruiz de Lihory estaba encausada de haber amputado varios miembros del cuerpo de su hija fallecida con el objeto –según las noticias de la época– de conservarlos como reliquias.



Cándido Polo –a la luz del narcisismo patológico y del delirio megalómano que sufría la aristócrata– embasta una sugerente biografía en la que convergen las aportaciones de diversas disciplinas como la psiquiatría, la antropología o la sociología, al tiempo que despoja a las fuentes biográficas de toda la rémora de manipulaciones a las cuales no fue ajena la propia protagonista.

Así las cosas, Cándido Polo nos sitúa ante las andanzas de una mujer hermosa e inteligente que destacó como brillante pintora, periodista, abogada, espía, conferenciante, embajadora cultural. Una mujer que abandona –incluidos marido e hijos– el ilustre y previsible entorno social en una Valencia de principios del siglo xx y –merced a su habilidad para las relaciones sociales– se hace un lugar en las instancias máximas del poder, del cual obtiene el ansiado protagonismo y reconocimiento; también influencias y beneficio económico (curiosamente murió arruinada). En el transcurso de la obra aparecen personajes, lugares y circunstancias de primer orden (Miguel Primo de Rivera, Francisco Franco, el jefe de los rebeldes rifeños Abd el-Krim, Henry Ford o el presidente norteamericano John Calvin Coolidge, la guerra de África, los

locos años veinte en los Estados Unidos, una Barcelona cosmopolita, la guerra y postguerra civil española).

Sangre azul –que ha obtenido el XXVI Premio de Ensayo Juan Gil-Albert– tiene la virtud de que su discurso patológico no desdice las indiscutibles capacidades de la protagonista, la cual queda muy por encima de los juicios de valor de la época, de los dictámenes del proceso judicial, de los informes forenses o de las oscuras cuestiones que se prestan a la hipérbole (espiritismo, fenómenos paranormales, necrofilia) y nos revela –con los inevitables claroscuros– la peripecia vital de una mujer que fue muchas cosas: entre otras, feminista *avant la lettre* a pesar de su ideología conservadora. Una mujer que, en cualquier caso, merece el debido reconocimiento.



□ Rafael Coloma
Lletres Valencianes, nº 28